

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
El último Bertolucci

Autor/es:  
Torrell, Josep

Citar como:  
Torrell, J. (1999). El último Bertolucci. La madriguera. (18):59-59.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41772>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# El último Bertolucci

Josep Torrell

La última película de Bernardo Bertolucci llega precedida por la polémica. A quienes apreciaron maquinarias cinematográficas como *El último emperador* o *Pequeño Buda*, esta obra les parece menor. Aquellos a los que les molesta su discurso le achacan problemas de forma. Detrás de la incomodidad que produce *Asediada* (*L'assedio/Besieged*, 1998), está el regreso de Bertolucci a su cine y a sus ideas de antes, que ya preludiaba la hermosa *Belleza robada* que puso fin a su periplo de una década por paisajes exóticos.

*Asediada* es una película presidida por la voluntad de reencontrarse con el espectador. Pero el espectador de finales de los años noventa ya no es el mismo espectador que sostuvo obras como *Prima della rivoluzione*, *La estrategia de la araña*, *El conformista* o *El último tango en París*. El espectador mayoritario de los noventa, que es un espectador muy joven, sobrevive con una inquietante dieta de abyecciones como *Happiness*, *Very Bad Things* o *Algo pasa con Mary*. Esta conciencia de la evolución del cine y de sus espectadores está detrás de las imágenes y de las elecciones formales de Bertolucci en *Asediada*. Aquella voluntad y esta conciencia producen un intento de inserción a contrapelo, que se sustenta en la combinación de una mirada crítica y una preocupación por conectar con el destinatario.

El resultado es una «obra de cámara», como gusta decir el propio Bertolucci, casi minimalista. *Asediada* tiene la sencillez y la legibilidad de un cuento. Hay ciertamente un adelgazamiento de la trama, una renuncia a la complejidad novelesca en aras de conseguir una mayor facilidad de comprensión, que denota la inquietud de Bertolucci por el sentido, por la claridad de la lectura ético-política de la película. La atención al destinatario de la ficción se traduce también en una vocación experimenta-

dora. La búsqueda expresiva que caracteriza la película intenta reciclar algunas formas (encuadres, angulaciones, soluciones de montaje) que impregnan la cultura juvenil a través de los vídeos musicales, incorporándolas a un discurso con voluntad de incidir precisamente en esa franja mayoritaria del público.

Y es que *Asediada*, —como *El dulce porvenir* de Egoyan, como *Marius y Jeanette* de Guédiguian o como la trilogía de Angelopoulos compuesta por *Le pas suspendu de la cigogne*, *La mirada de Ulises* y *La eternidad y un día*— habla de eso que Paco Fernández Buey suele denominar cuestiones prepolíticas, elec-

ciones esencialmente morales, que configuran esa intersección en la que se anudan los grandes problemas sociales con las pequeñas decisiones cotidianas. Lo que se cuenta en *Asediada* es una historia de amor y de generosidad; una historia que tiene como telón de fondo las desigualdades entre los países explotadores y los países explotados, y los abismos sociales creados por la divi-

sión internacional del trabajo entre las estrechas democracias del norte y las dictaduras de un sur que emerge en todas partes. Bertolucci propone un cuento sobre el deseo y sobre el sentimiento que conduce a despojarse de todo poder sobre el otro en busca de una relación entre iguales.

Si *Belleza robada* era un intento de mostrar los puntos de encuentro entre los jóvenes de hoy y los jóvenes inconformistas de ayer (en una Italia sacudida por la lectura retrógrada y anti-sesentayochista de las novelas de Susanna Tamaro), la parábola franciscana de *Asediada* se presenta como la expresión cinematográfica del pensamiento feminista y ecopacifista acerca de las relaciones de poder en la vida cotidiana, la solidaridad y la necesidad de una forma de vida no cimentada en la posesión material ♦

